

ESTE PERIÓDICO
se publica

LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRICION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 rs. Res.

POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR

FRANCO DE PORTE

LA REDACCION
y Administracion

RICLA, NUM. 88

A DONDE

**

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO QUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES PIES.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

CARICATURISTA: BAYACETO.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

ASTRONOMIA.

LECCION TERCERA.

De las estrellas fijas.

Pudiera yo decir, lectores, que las que este nombre llevan se componen de diferentes materias, siendo algunas de queso; las cuales, por su forma esférica, son verdaderos quesos de bola, y á fe que si atrápiásemos una de esas estrellas habríamos resuelto el problema del pauperismo. Podría decir que las hay de fruta, siendo una de ellas un gran melon, otra un gran albérchigo, otra una enorme uva, etc. Pudiera asegurar que las hay de turrón, y hablar de sus numerosos aficionados, y que las hay de hierro y plomo, que forman inmensos proyectiles, siendo una fortuna que no se haya podido fundir cañón á propósito para dispararlos. Podría ocuparme de los habitantes, diciendo que en las estrellas de queso todos son gusanos, y que en las de uva todos son mosquitos, ó Aguileras, exceptuando algunos loros que allí hacen el gasto de la conversacion, porque como lo que comen se sube á la cabeza, cuando no están comiendo, están charlando como lo que son.

Todo esto pudiera yo decir si me diese la gana, partiendo de la verdad de á folio encerrada en esta famosa redondilla:

El mentir de las estrellas
es muy seguro mentir,
porque ninguno ha de ir
á preguntárselo á ellas.

Pero yo, aunque tengo la seguridad de no ser desmentido, no quiero hacer aquí mas que repetir, sobre cosas que están tan léjos de nuestro alcance, lo que otros han dicho, dejando á estos la responsabilidad de sus asertos.

Diré mas: no me fio mucho de lo que sobre las estrellas se ha escrito, para no parecerme, ni aun en la credulidad, á los que tanta confianza tuvieron en el apoyo que de las estrellas iban á recibir, que hasta de una estrella hicie-

ron su lábaro, y hoy, al ver lo mal que les va, reniegan de todo, particularmente de los palos que reciben, porque esos palos les hacen ver las estrellas.

Allá va, pues, lo que acerca de las *estrellas fijas* han dicho los que suponen entenderlo, y lo que mas crédito merece, por ser lo que mejor ha resistido á la prueba de la observacion y de los humanos experimentos.

Las *estrellas fijas* son soles, ó lo que es lo mismo, centros de sistemas planetarios.

Se dirá que nadie ha visto los planetas de esos soles; pero ¿qué importa? Muchos son los habitantes de nuestro globo que no han visto las provincias de España, ni aun la Metrópoli de esas provincias, y á ninguno se le ocurre poner en duda la existencia de la gran nacionalidad que desde Europa extiende sus dominios á otras tres de las cinco partes del mundo. Lo raro es que haya gente tan crédula como la del Perú, que, no habiendo visto á Guáimaro ni á los *mambises*, tome por capital de una verdadera República una colección de barracas, donde se alberga momentáneamente la traicion, y por soldados de la libertad á unos cuantos millares de facinerosos.

Distínguense como cinco mil estrellas á la simple vista; pero con el telescopio han podido contarse hasta cien millones, próximamente, desde el pedazo de cascote donde vivimos, y su distancia es tal que, aun mirando á las mas cercanas con el óptico instrumento indicado, solo descubrimos un punto luminoso, sin diámetro aparente.

Basta saber esto para comprender lo errados que van aquellos que hacen intervenir á las estrellas en sus cálculos políticos. Aun los que pretenden algo de las mas próximas, recogen los desengaños que han tenido los laborantes cubanos.

Para clasificarlas se las ha dividido primero en grupos á que damos el nombre de constelaciones, y luego, con arreglo á su aparente volumen, dividiéndolas en estrellas de 1^o, 2^o, 3^o, 4^o, 5^o y 6^o orden. Las tales constela-

ciones se nombran boreales, zodiacales ó australes, segun se hallan respecto de nosotros hacia el Norte, hacia el Ecuador ó hacia el polo antártico.

¿Qué hay de extraño en esto? En la misma tierra, y en un pueblo no muy lejano, vimos no ha muchos años alzarse contra una constelacion del Norte otra constelacion del Sur, y aun hubo quien quiso levantar una constelacion de Occidente.

Llámanse *estrellas dobles* á las que están tan juntas, que se diría que forman una sola.

Estas giran, á lo que parece, una al rededor de la otra, y las hay hasta *triples*.

Hé aquí lo que quisieron evitar los revolucionarios de Cuba, que en su cielo político hubiera constelacion, por los inconvenientes que la cosa podía ofrecer, y hasta que hubiese duplicidad ó triplicidad de estrellas, con movimientos sospechosos. Por eso tomaron una sola, y aunque la quisieron hacer grande, la achicaron tanto con sus infamias y barbaridades, que ha sucedido con ella casi lo que con la que un dia observó Tycho Brahé, la cual desapareció justamente á los diez y seis meses de haberse presentado tan arrogante, que hasta de dia brillaba en la azulada bóveda del cielo. Catorce meses hace que se distinguió hacia Yara la *estrella* de la insurreccion, y aunque al pronto parecia de gran tamaño, se ha reducido ya de tal modo, que no es hoy una *estrella*, es una *estrellita*, como las de pasta que se usan para la sopa, y sigue disminuyendo tan rápidamente, que no promete durar en el firmamento para nosotros visible, ni los diez y seis meses que duró la observada por el astrónomo sueco.

Diferéncianse las estrellas hasta en el color de su luz, que en unas es blanco, en otras rojizo, en otras rosado, en otras amarillento, y en algunas *gris*, siendo digno de notarse que los colores indicados están sujetos á variaciones sensibles. Sirio, vgr. brillaba con color jacobino, es decir, rojo, hará unos dos mil años, y hoy se va volviendo azul, despues de haber estado amarillo. Lástima es que

aquel Micromegas de quien tan buenas cosas nos contó Voltaire, no dejase dicho nada sobre la causa del cambio de colores del astro donde tuvo la dicha de nacer, ó no se lo hiciese escribir á su digno acompañante el secretario de la Academia de Saturno, en aquel libro que el tal académico dejó en blanco, despues de manifestar que lo habia dedicado á tratar del alma.

En fin, para que se vea cuán caprichosas son en todo las estrellas, no solo algunas se aparecen cuando menos se piensa, ó desaparecen de la noche á la mañana, y otras cambian de color sin saberse porqué, sino que las hay cuya luz aumenta y disminuye periódicamente. Una se encuentra en la Cabeza de Medusa que en 69 horas pasa del brillo de las de 2º orden al de las de 4º.

La de que hablé antes y que fué observada por Tycho Brahé, no disminuyó en su brillo tan súbitamente; pero me río yo del camaleon laborante que la gane á cambiar de colores, porque primero fué blanca, luego amarilla, despues roja; volvió á blanquear, se *aplomó*, y tomó el pendingue hácia la *manigua* de las altas regiones, como lo hacen los *mambises* de por acá, cuando el *plomo* de nuestras balas les va á los alcances.

Ya es hora de decir algo de las *nebulosas*.

Así llamamos á las manchas blanquizas que á la simple vista percibimos en el cielo. Esas manchas son agrupaciones de numerosas estrellas, que se encuentran muy cerca las unas de las otras. Es decir, cerca á lo que nos parece, pues las mas inmediatas están separadas por millones de leguas. Figúrense mis lectores que la *Vía láctea*, ó camino de Santiago, es una de esas *nebulosas*; que nuestro *Sol* es una estrella de la citada *Vía*, y que, por consecuencia, nosotros formamos parte de los globos que pueblan la *Vía láctea*, á pesar de lo cual, no hemos conseguido apreciar aun la distancia que puede haber de nosotros á la mas cercana de nuestras vecinas, y así comprenderán cuán expuestos estamos á engañarnos al tomar por cosa cierta la aparente proximidad de las *estrellas fijas*. Con esto y con suponer que las mismas *nebulosas* están viajando eternamente por el espacio, lo cual quiere decir que nuestro sol, aunque para nosotros está inmóvil, no deja de caminar un momento, llevando como á remolque todos sus planetas con sus respectivos satélites, y lo mismo hace cada una de las estrellas de la *nebulosa* en que vivimos, se podrá cualquiera formar una idea de lo limitada que es la imaginación del hombre para abarcar ese infinito á que damos el nombre de espacio, y cuán insensatos son los que lo pretenden.

Pero esto me haria entrar en una cuestion que hoy no viene al caso. Aquí de lo que se trata es de que los *mambises* perezcan cuanto antes, que es mi *Delenda Carthago*; de que los traidores no sean perdonados jamás, y de que los valientes defensores de la integridad nacional sean recompensados al fin de la guerra, dándoles terrenos para que, de paso que ellos se hacen propietarios, contribuyan al desarrollo de la riqueza de la isla, cuestiones todas que se pueden tocar á propósito de astronomía ó de cualquier otra materia, porque nunca carece de oportunidad lo que es provechoso para los pueblos.

EL MORO MUZA.

AL CIUDADANO LUIS RIVERA:

DIRECTOR DEL PERIÓDICO «GIL BLAS.»

Estimable compañero: He visto el núm. 22 de vuestro periódico, correspondiente al 27 de Noviembre próximo pasado, y en ese número un artículo que tiene el nombre de *Cri-*

nica, y en ese artículo, que lleva vuestra firma, un párrafo que dice así: «¿Pues qué, habia de morir un partido de tanta vitalidad, solo porque resulten algunos culpables? Eso no se le ocurre mas que al poeta Villergas, el cual se entretiene en la Habana en abrir nuestra sepultura, y en arrojar piedras sobre ella.»

Y como Villergas y yo somos tan uña y carne, que hablar con él es lo mismo que hablar conmigo, y vice-versa, voy á daros una contestación que podeis tomar como suya, que suya es en el hecho de ser mía.

No, caro colega, no ha dicho Villergas que un partido puede ó debe morir porque resulten algunos culpables entre los miembros que lo componen, y digo que no lo ha dicho, porque á decirlo él, tambien lo habria dicho yo. Por mi parte, recuerdo no haberlo dicho, y no habiéndolo dicho yo, ¿cómo habia de decirlo él, que piensa como yo pienso, que no habla mas que cuando yo hablo, no diciendo nunca ni mas ni menos que lo que yo digo?

Además, nosotros sabemos muy bien que, si por tener algunos culpables en su seno, habian de morir los partidos, tiempo hace que estos habrian dejado de figurar entre los vivientes. Es así que en todos los partidos hay culpables, ¡pero muy culpables! y que no por eso mueren los partidos; antes bien, mas se multiplican estos cuanto mas abundan aquellos; ergo..... podemos pasar á otro punto.

Niego tambien que Villergas y yo nos entretengamos aquí en abrir sepulturas y tirar piedras. Lo que hacemos aquí, como en todas partes lo hemos hecho siempre, es combatir á los enemigos de la integridad nacional, y á sus conscientes ó inconscientes ayudantes. Pero ¡tirar piedras! ¡nunca! Eso se queda para los *laborantes* de Nueva-York que, cuando vieron que las cañoneras españolas iban á salir para guardar las costas de Cuba, quisieron hacer ver al mundo hasta donde podia llegar su belicoso entusiasmo, y ¡pum! ¡pum! empezaron á tirar piedras, con lo que debieron quedar bien vengados, y por consiguiente, bien satisfechos. Ya lo creo, con pocas acometidas por el estilo de la que dejo indicada, los que no han podido lograr que se les reconozca como beligerantes, serán considerados..... como rinocerontes, aunque los rinocerontes no tiren piedras. Pero, ved qué rareza: el pueblo de Nueva-York solo pensaba ver una salida, y presencié dos en un solo dia: una fué la salida majestuosa de las cañoneras acompañadas por el vapor Pizarro y otra la salida de pié de banco de los botarates apedreadores, á quienes algunos norteamericanos habian tomado por personas formales.

Decís, apreciable camarada, que si algun republicano ha recibido dinero para la que llamais cooperacion filibustera, ese republicano debe ser execrado por todos, y añadís que la colectividad está en el caso de protestar del crimen y arrojar de su seno á los criminales. Hacedis mas que esto; pedís «que se abra una minuciosa informacion en esclarecimiento de los hechos, para que todos reconozcan la inocencia de los aludidos, ó todos los reechen como indignos de cobijarse bajo una bandera que es necesario conservar siempre limpia.»

¡Bravo, compañero! Eso es portarse como hombre de bien. Pero yo, que sé que lo sois, y que no necesitaba esa prueba para hacer justicia á vuestros delicados sentimientos, esperaba algo mas de vos. ¿Qué digo algo? Esperaba mucho, muchísimo mas, pues esperaba ver en vos el verdadero hombre de partido á la altura del hombre honrado.

¿Cómo habriais podido realizar mis espe-

ranzas? Muy sencillamente; condenando la sublevacion, no solo por las cosas feas que ha tenido, sino porque en las circunstancias en que ocurrió merecia la calificación de anti-patriótica; reprobando las declaraciones de los clubs, favorables á la independencia de esta provincia, si es verdad que se han hecho tan punibles declaraciones, y en fin, censurando la conducta de la minoría, que abandonó su puesto legal cuando mas falta hacia en él para mostrarse digna del mando, lo que hubiera conseguido con prestar su mas decidido apoyo á la causa del orden, y que luego ha reaparecido con un carácter tan indefinible, que ya no es señoría ni merced, sino una cosa así, entre merced y señoría.

Todo esto esperaba yo de vos, mi digno camarada, y por vos siento que no lo hayais verificado, ahora que teniais la oportunidad de ponerlos como ciudadano á la altura en que estais como apreciable escritor y como digno caballero.

Volvamos al partido.

¿Es verdad que este vive? Pues no será porque no haya muerto, sino porque habrá resucitado; pero, si al volver al mundo no sacude la lepra que últimamente le atacó, esa resurrección no puede ser mas que aparente.

No hablo aquí de la division introducida por las escuelas centralista y federalista, libre-cambista y proteccionista, cosas que bien merecian tenerse en cuenta para la cuestion de vitalidad que nos ocupa. No hablo de la ligereza con que en los programas de los que parece que se han propuesto imposibilitarse de todo punto para gobernar el pais, se habla de abolir la pena de muerte, y de rebajar el presupuesto á seiscientos ó setecientos millones: hablo del elemento socialista, que es el que mas impone hoy por su número y el que tiene á su cargo el papel (que está desempeñando á las mil maravillas) de hacer inaccesible para los pueblos latinos el sistema republicano.

Me diréis que precisamente con las predicciones socialistas se ha hecho la propaganda, y lo comprendo, porque la perspectiva de vivir sin trabajar, por medio de lo que se ha dado en llamar derecho al trabajo, cuando no la de llegar al reparto de bienes, tiene mucho de seductora para mas de cuatro; pero, caro colega, con partidarios de los que piensan así solo se fundan repúblicas que duren dos ó tres años, como la que los franceses proclamaron en 1848, y esas con á mi ver, livianas aspiraciones. ¿Dos ó tres años he dicho? Eso sucedió en Francia donde á las visiones socialistas no se unieron las financieras. Pero suponed que los republicanos españoles llegasen al poder, despues de haber hecho creer á la gente que van casi á desaparecer las contribuciones, lo que es una extravagancia, y que muchos pobres van á volverse ricos de pronto sin que les toque la lotería, lo que es poco tranquilizador para los que tienen que perder, y convendreis conmigo en que si antes de tres meses no son lanzados del pais á puntapiés los que han hecho tragar tan gordos disparates, será preciso que hasta nuestro amigo Snüer y Capdevila admita los milagros.

Además, y voy á concluir, apreciable compañero, veo que, ó hay poca autoridad en los jefes, ó exceso de insubordinacion en los soldados de las escuelas republicano-latinas. En Francia se han visto insultadas las venerables personas de Julio Simon, Pelletan y otras eminencias por hombres que se dan el nombre de republicanos, y en España los clubs aprueban mociones asaz violentas contra los mas distinguidos oradores de la democracia, sin que estos den muestras de contar con la fuerza moral suficiente para imponer silencio á

la demagogia. ¿No sucede lo que digo? Pues esto es en los pueblos latinos otro germen de destrucción para ese partido republicano, que entre nosotros ha hecho ver una decidida propensión hacia el suicidio. ¿No lo veis así? Pues tened paciencia si las cosas no van á nuestro gusto. ¿Lo veis como yo? Pues aplicad el remedio, si el mal no ha llegado á ser incurable; pero no me atribuyais nunca lo que yo no hago, como eso de abrir la sepultura para enterrar un partido, cuando es ese partido el que se ha empeñado en abrirla y en enterrarse y lleva trazas de lograr su objeto. He dicho, camarada, y podeis contar con el afecto de Villergas, puesto que contaís con el de

EL MORO MUZA.

El bello sexo se ha propuesto honrar al MORO MUZA, que no cabe de gozo en el pellejo al verse tan favorecido. Alá va el desenfado de una morita, que sabe mostrar su buen humor hasta en los epígrafes de sus producciones.

Plagio.

Cuentan de un mambí que un día
Tan piojoso y beodo estaba,
Que ni á Aguilera admiraba
Por las turcas que cogía.
¿Habrá otro, entre si decía,
Mas fregado en este instante?
Y al volverse, jadeante,
Halló la respuesta viendo
Que se reventaba huyendo
Otro que era laborante.

A la mambisería.

¡Pobre gente manigüera!
Hacen bien en darte duro,
Como premio á tu carrera,
Pues de ninguna manera
Pudiste salir ganando
Huyendo, ni laborando.

Pronto morireis, mambises,
Que hace un año estais de bola,
Con los agenos monises.
Que una Junta ¡carambola!
Al extranjero llevando
Se los gastó..... laborando.

Idos, pues, al Cabo de Hornos,
Puesto que sois incendiarios,
Que para sufrir bochornos
Basta con los presidiarios
Que por vos vemos andando
Con grilletes laborando.

Y que el mundo ent'ro sepa,
Que no sois libertadores;
Digolo y..... ¡Viva la Pepa!
Sois viejos explotadores,
Que morireis pordiosando,
Por quererlo, laborando.

UNA MORA.

MINUSCULO.

CATECISMO HISTÓRICO DEL SACRISTAN CLARINETE.

UNICA PARTE

912 0011222 Barcelona: Imprenta la Música Calasanz: Prefina.

LECCION X.

P.—¿Quién será el sucesor de Céspedes?
R.—Nadie se atreve, ni á pensar en eso.
P.—¿Cuál ha sido el Salomón de estos berengenes conspiratorios?
R.—El sábio Nestor, que lo previó todo desde que figuró como director del País.
P.—¿Qué cosa es el Cisma de los laborantes?
R.—La division entre los partidarios de la Reforma.

P.—¿Y cuál es ella?
R.—La de los Independientes y Autónomos.

LECCION XI.

P.—¿Quiénes son los laborantes?
R.—Ciertos profetas del peor cuño, que se han propuesto la ruina de Cuba.
P.—¿Cuántas clases hay de ellos?
R.—Dos principales, que se subdividen en especies de la eria.
P.—Explicádmelas.
R.—La primera, que es la mas peligrosa, comprende los insurrectos disfrazados; y la otra los propaladores de mentiras, que son muy abundantes.
P.—¿Y qué mas?
R.—Respecto á especies las hay bastante raras, entre ellas, la de los que promueven divisiones en el pueblo español, fomentando el encono provincial, ó dando diagnósticos como suyos, sin cuyo método curativo «dicen que no hay salvación.»
P.—¿Quién fué el mas célebre en esos tiempos?

R.—El ciudadano Echevarría.
P.—¿Y qué es de él?
R.—Vaga por Nueva York.
P.—¿Cuáles son los profetas del laborantismo cuyos escritos tenemos?
R.—Los siguientes: Zenea, Cisneros, Arnao, Armas, Martín Rivero, Mestre, Rodríguez, Fesser, Embil, Merchant, Delmonte (Casimiro), Lanza, Piñeyro, Bramosio, Moré, Sellen y otros *sinsones* de marca, como Isaac Carrillo, Torroella y demas que hacian coplas á destajo.

P.—¿Qué cosa predijeron?
R.—La felicidad de la *manigua*.
P.—¿Hablaron de Céspedes?
R.—¡Cá! Ni siquiera contaron con tal cullebron.

P.—¿Y qué dijeron desde entonces los buenos ciudadanos?
R.—Que se fregarían los revoltosos tan presto como llevasen á vías de hecho el pensamiento anti-fraternal y druidico del sábio Néstor.

P.—¿Cuál fué?
R.—Que cuando se hablase de UNION, debía entenderse en anagrama, esto es, Ni-U-No.

LECCION XII.

P.—¿Apresuróse España á castigar los desatinos de la gente que dijo—«Ya es tarde?»

R.—No, pues liberal hasta la pared de enfrente, esperó para ver si los disuadía, obsequiándolos con un perdon reformista, cosa de que nadie puede tacharla, porque así manifestó sus sentimientos nobles, caballerescos y honrados.

P.—¿Qué sucedió entonces?
R.—Que al que no quiso caldo se le dieron tres tazas..... y de puchero.

P.—¿Quién incendió á Bayamo?
R.—Los republicanos-inquisitoriales de la *manigua*.

P.—¿Qué hizo el pueblo mambí?
R.—Correr de Ceca en Meca por llanos, montes, valles, y collados.

P.—¿Quién entró á escobazos con los Cenadores y Bebedores de Guáimaro?

R.—El General Conde de Valmaseda.

P.—¿Y quién arregla las Cinco Villas?

R.—El General Carbó, que es tambien 2º Cabo.

P.—¿Y anda por ahí la cosa?

R.—Sí señor, y no hay que andar con haladurias, porque todo lo que duren los malhechores durará el escarmiento.

P.—¿Y será ello?

R.—Sin duda, porque la *Cuba Española*

se verá libre; pero libre de traidores, bandidos, cenizas y aun el carbon que constituye el alma negra de los *mambises*.

(Es copia.)

MEFISTÓFELES.

(Continuara.)

EL JUEGO.

Los vicios habian dominado al Mundo de tal manera, que este se hallaba abrumado por su peso.

Comprendió, por fin, un dia que cualquiera puede deshacerse de aquellos si posee una voluntad firme, y propúsose desecharlos de sí, lo cual consiguió al cabo, haciendo un esfuerzo supremo.

El que tiene un vicio no nota tanto la fealdad de este cuando lo vé en sí, como cuando lo mira algo de lejos.

El Mundo que vió á los vicios á una distancia que le permitia notar todo lo repugnantes que eran, sintió vivos deseos de exterminarlos, y él, que hasta entonces los habia abrigado, prestándoles vida, los empezó á perseguir tenaz y continuamente.

Los vicios que se vieron en la necesidad de huir ante tan poderoso enemigo, hallaron al fin un sitio donde cobijarse y descansar, menos expuestos á la ira de su perseguidor: que nunca faltó quien en la tierra les diera posada.

Cuando se vieron todos ellos en lugar casi seguro, diéronse á discurrir buscando un medio que les proporcionase una estacion pacífica en la tierra.

Comprendieron, sin embargo, la dificultad de encontrarla, y pasaron allí algunos dias, durante los cuales disfrutó el Mundo de un sosiego, que desgraciadamente duró poco.

A uno de los vicios se le ocurrió una idea, que fué acogida por los demás.

Unámonos todos, dijo, y formemos un solo cuerpo, adoptando el disfraz que nos desfigure á la vista del Mundo, para que este vuelva á profesarnos el mismo cariño que antes.

Tal pensamiento se llevó bien pronto á término feliz para ellos, y desgraciado para el Mundo.

Los vicios se reunieron, y entre todos formaron uno solo, cuyo aspecto era verdaderamente seductor.

No se atrevió, sin embargo, á presentarse á la vista del Mundo sin un arma, y eligió una poderosísima: *el dinero*.

Ya con ella, salió á la tierra, llevando en la mano un cubilete lleno de dados, y presentóse al Mundo conveuido de que este no habia de conocerle.

En efecto, fué así.

Aquel ser, recibió del Mundo la acogida mas afectuosa.

—¿Cómo te llamas? Le preguntó al verle.

—*El Juego*, dijo la recopilacion de los vicios, y vengo á la tierra, añadió, con el exclusivo objeto de extremecerte.

Hízolo, en efecto, así, y valiéndose de tales artes y desplegó tal encanto, que al poco tiempo el Mundo, que vió tambien en él un medio de hacer fortuna, era completamente suyo.

BOABDIL EL CHICO.

Los Nánigos de la manigua se desbandan al saber que las cañoneras españolas han salido de los Estados Unidos.



CABILDO DE NÁNIGOS EN NUEVA YORK.

Bramosio, inventor del Gallo de El Siglo.

*Aldama.—¡ Ay, si yo no hubiera sido mentecato.....
otro gallo me cantara!*

*Morales Lemus, tocando el güiro, despues
de haber tocado el violon.*

Doña Emilia, espera su aguinaldo.



Excmo. Sr. Don Mauricio Lopez Roberts,
Ministro de España en Washington.



Mr. de Lesseps, Constructor
del Canal de Suez.

OTRA LINEA.

Tiempo hace que la humanidad anda, como suele decirse, *tirando líneas*, ó lo que es igual, adoptando los medios que juzga mas á propósito para satisfacer sus necesidades; pero aunque la frase de *echar*, ó *tirar líneas* arranca de nuestros tatarabuelos, puede asegurarse que su sentido fué puramente metafórico en los siglos anteriores.

En el nuestro, tan frecuentemente motejado, injuriado y calumniado por los pobres de espíritu; en el siglo de las *líneas de vapores* que surcan los mares, y de las *líneas férreas* y de las *líneas telegráficas* que cruzan en mil direcciones los terrenos habitados, es cuando se puede decir que verdaderamente la humanidad ha *echado*, ó *tirado líneas* de resultados provechosos.

Hay quien dice á eso, que los progresos materiales del siglo han traído un gran retroceso moral, y, á pesar de la aparición de los *mambises* y de los *laborantes*, que habla poco en favor de la decencia de la décima-nona centuria, como esa no pasa de ser una aberración local y momentánea, sigo creyendo que los adelantos morales corren parejas con los adelantos materiales de nuestros días. Lo que sucede es que tenemos puntos de comparación para unas cosas y para otras no. Por ejemplo; cuando queremos probar las ventajas que para la rapidez de la tirada ofrecen hoy la imprenta y la litografía respecto al tiempo pasado, no hay mas que ver funcionar una máquina moderna al lado de una de las prensas antiguas que todavía se conservan en algunos establecimientos, y así es fácil saber quien lleva el gato al agua; mientras que, como nosotros no hemos sido contemporáneos de nuestros tatarabuelos, no podemos cotejar las costumbres nuestras con las suyas, y así es que, pensando rutinariamente que las pasadas generaciones eran de angelitos, acabamos por imaginar que nos vamos volviendo demonios.

Sin embargo, no hay mas que hojear la historia, para convencerse de que los nenes de los pasados siglos eran menos inocentes de lo que algunos presumen, y sobre todo, leer las obras de los escritores de costumbres de las épocas pasadas, si se quieren establecer comparaciones, en las cuales no será la sociedad presente la que salga perdiendo.

¿Qué digo? Hasta los libros sobran, donde, como sucede en este país, existen personas de edad provecha que nos pueden decir lo que era la misma Habana antes de D. Miguel Tacón, y á poco que nos informemos de lo que antes ocurría, sacaremos en limpio que no hay retroceso moral, sobre todo, después que se ha ido á la manigua ó al extranjero la gente de mal vivir que hubiera podido dar un viso de razon á los Hieráclitos modernos.

Pero, dejando para otra ocasión la cuestión de los progresos morales, que yo juzgo resuelta en favor de nuestro siglo sobre el pasado, como creo que este fué dichoso respecto á su inmediato predecesor y así sucesivamente, lo cierto para todos es que hoy las *líneas* que tira ó echa la humanidad son altamente beneficiosas, bajo mas de un concepto.

Digo, bajo mas de un concepto, porque no quiero alabarlas en absoluto.

Es claro para mí que, las de mas disputable provecho entre *esas líneas*, pueden considerarse como pasos ajigantados en el camino de la civilización. ¿Quién negará, en efecto, tratándose de andar pronto el mal camino, la superioridad de los ferro-carriles y los vapores sobre las diligencias mas aceleradas y los buques de vela mas andadores? Nadie que de persona razonable se precie.

Pero hasta hoy, para el bolsillo del viajero,

la aplicación del vapor á la locomoción terrestre y marítima, casi ha podido mirarse como un doloroso retroceso, porque, francamente, las compañías vaporosas de mar y tierra, han llegado á poner la comida un poco cara para los estudiantes, para los que han acabado ya sus estudios y para los que no han pensado estudiar en su vida.

Dícese que el ferro-carril y el buque de vapor tienen que gastar carbon, cosa que no necesitan las diligencias y que no emplean los buques de vela.

Esto es verdad; pero aquí viene bien aquello de que, lo que no va en lágrimas va en suspiros. Si las diligencias no gastan ó no gastaban combustible; gastan ó gastaron tiros de caballos ó de mulas, estacionados en cada tres ó cuatro leguas, y en cambio, por cada viajero que la diligencia puede ó podía trasladar de un punto á otro en dos ó tres días, transporta el tren del ferro-carril ciento en diez, doce ó quince horas. Tampoco gasta carbon el buque de vela; pero este, al salir de un puerto, no puede saber cuando llegará al otro á donde se dirige, y si tendrá que mantener á los pasajeros un mes ó dos mas de lo que se habia calculado, mientras que el vapor despacha pronto, y ahorra por un lado lo que por el otro consume.

Se me dirá tambien que hay medio de viajar sin gastar mucho en los vapores y trenes, y ese medio es el de ir en segunda clase, si no hay tercera, ó en tercera, si no hay cuarta; pero sobre que las tales clases ofrecen diferencias de comodidad y de trato un poco extraordinarias, aun comparando entre sí las clases de igual categoría, encontraremos mucho mas caro lo moderno que lo antiguo. Yo recuerdo haber ido de Madrid á Bayona en la berlina de la diligencia por poco mas de cinco pesos, y ese mismo trayecto cuesta hoy en la primera clase del tren doble ó triple. Verdad es que actualmente no se pone á nadie en berlina por el capricho de viajar; pero bien en berlina ponen las compañías ferro-carileras nuestros bolsillos, para los cuales hemos retrocedido á los tiempos de la barbarie.

Afortunadamente, parece que las aspiraciones especulativas de las empresas de locomoción, después de llegar á su grado máximo, empiezan á decrecer, y no está, quizás, lejano el día en que, á la comodidad y rapidez de los viajes, añadamos la no desatendible circunstancia de la baratura. Entonces será cuando la humanidad pueda decir que no ha tirado por *líneas curvas* contra sus intereses, al tirar *esas líneas* de que voy hablando, y que los especuladores han hecho hasta el día *líneas secantes* para el público pagano, escapándose ellos, como en descargo de su conciencia, por la *tangente* del gasto del combustible.

Y en prueba de que el progreso de las *líneas* será completo antes de muchos años, ya tenemos una *línea de vapores* alemana, que va á hacer una competencia á las de otros países tanto mas fuerte, cuanto que empieza por donde todas han de concluir, que es por abaratar el precio del pasaje. De manera que, los que desde aquí podíamos navegar antes con rumbo á Europa en español, en francés y en inglés, tendremos, no solo la ventaja de ir, cuando nos antoje, al viejo mundo *navegando en alemán*, sino la de hacerlo con menor sacrificio metálico que hasta la presente.

Se conoce que los alemanes son los hombres de la razón pura en todo, y efectivamente, no hay cosa mas *racionalista* que poner las cosas útiles al alcance de las pequeñas fortunas. Estaba reservado á la patria de los grandes metafísicos el elevar á la práctica las teorías filosóficas de la conveniencia, de

un modo tan satisfactorio, que ya verán ustedes como mas de cuatro furiosos *proteccionistas* se hacen *economistas* cuando necesiten optar por una, entre las *líneas de vapores* que hacen lo que el gacetillero de *El País* hubiera llamado *concurrencias*.

Para inaugurar esa línea dignamente, dieron los Sres. Upmann y compañía una comida el domingo último á bordo del vapor *Frankfurt*, á varias personas notables de la Habana. Nosotros, que tuvimos la honra de ser invitados á esa comida por los expresados Sres. y por el apreciable Sr. Wil, Cónsul General de la Confederación alemana del Norte, nos vimos en la sensible imposibilidad de asistir, á causa de una ligera indisposición; pero hemos sabido que allí reinó la fraternidad que siempre debe haber entre hombres que, aunque hablan muy diferentes idiomas, parecen nacidos para entenderse.

Es positivo: pocos pueblos del mundo gozan entre los españoles tantas simpatías como la Alemania, y eso está muy justificado, porque los alemanes, siempre activos, laboriosos y amigos del orden, como lo están probando muy particularmente los que hoy tienen aquí su residencia, son, quizá, los europeos que mas justicia nos hacen y que mejor saben apreciar las buenas cosas de España.

Es bien singular, por cierto, que, mientras muchos literatos españoles de los de aquí se entretenían en copiar versos y prosa de todos los autores ó autorzuelos de las repúblicas hispano-americanas, sin tomar nada de los escritores peninsulares, y hasta sin nombrarlos, afectando desconocerlos, en Alemania se hacían profundos estudios sobre la literatura española, se traducían y comentaban con apologetica sabiduría las obras de Cervantes, Quevedo, Lope de Vega, Calderón y otros ilustres compatriotas nuestros; se escribían biografías de esos hombres, tan concienzudas, que en ellas aprendíamos nosotros mismos cosas que antes ignorábamos; se trataba, en fin, con tal consideración á nuestros poetas, y aun se mostraba tan grande entusiasmo por nuestro idioma, que al mismo tiempo que veíamos citar siempre al poeta Quintana por los alemanes, haciendo preceder á ese nombre algun epíteto honroso, como *el grande, el ilustre, el sabio, el profundo* &c. otro distinguido escritor de las orillas del Rhin soltaba esta sentencia que lisonjaba nuestro orgullo nacional. «La lengua española es la mas hermosa que han hablado los hombres.»

Celebramos, pues, la armonía que reinó en la comida á bordo del vapor *Frankfurt*, y los brindis que allí se echaron, entre los cuales merece mencion especial el oportuno recuerdo que el Sr. Castañón consagró á Gutenberg; porque, realmente, lo que ha progresado la inteligencia humana en pocos años, á un alemán se lo debe, al que descubrió la imprenta, como deberá pronto el mundo á la moderna filosofía que ha tenido su cuna en la tierra tan bien pintada por Madama de Staël, entre otros bienes, el de llegar á la verdadera cultura, que solo á medias conoce todavía.

Felicitemos, pues, á la Isla de Cuba por contar una nueva *línea de vapores*, y sobre todo, porque en esa *línea*, donde estamos ciertos de que el trato ha de ser á pedir de boca, se ha empezado á practicar el sistema de la baratura, condenando el viejo y absurdo principio de que valen mas pocos muchos que muchos pocos; y deseamos prosperidad á la línea de vapores alemanes, como á todas las otras, y á las que están por venir, pues, ¡ojalá que en este punto, sobre todo si

se trata de servir bien al público, sin hacerle gastar demasiado, podamos decir de la humanidad, que tantas buenas *líneas* está tirando de algún tiempo á esta parte, lo que de la aplicación del pintor Apeles decía el no menos laborioso Plinio: *Nulla dies sine linea*.

EL MORO MUZA.

Con mucho gusto insertamos las lindas quintillas siguientes, debidas á la pluma de un bravo militar que, en los momentos de reposo que le dá la campaña, sabe rendir culto á las Musas, demostrando la verdad con que siempre se ha dicho, y en España con mas razon que en ningún otro país, que las armas y las letras son hermanas. En el próximo número contestaremos á nuestros queridos amigos los *Voluntarios de Covadonga*.

CARTA DE LOS VOLUNTARIOS DE COVADONGA

AL MORO MUZA.

Aunque ronca y poco amena,
Daré al aire ¡voto á tal!
Mi voz de entusiasmo llena,
El día de Noche-buena
Campado en el Cacagüal.

«¡Vaya una noche pesada!»
Dirá entre sí El Moro Muza,
Pero animan la velada
Los tiros de la avanzada
Y el canto de la lechuza;

Y aunque no son, en conciencia,
Primores muy seductores,
Los tomamos con paciencia,
Que el amor patrio es la esencia
Del amor de los amores!

Conque, si al fin no os contrista
Que os cargue con tales jergas,
Doy comienzo á mi revista
Rindiendo culto al artista
Y admirando al buen Villergas.

Mas no vayais á creer
Que hay aquí toros y cañas,
Pues esta gente, á mi ver,
No sabe mas que correr
Y darse á perversas mañas.

Pues como Pancho Aguilera
Le presta su inspiracion,
La chusma filibustera
De su *táctica ligera*
Se aprovecha con teson.

Dánme ganas de reír
Viendo sus necios alardes.
¿Por qué van á combatir
Si tienen miedo á morir
Y son flojos y cobardes?

¿Quién ha visto (¡beduinos!)
Talentos mas inhumanos,
Ni genios tan peregrinos,
Que hacen cubanos de chinos
Y de hotentotes cubanos?

Gente sin patria ni hogar,
No sabe lo que es razon:
Solo así puedo explicar
Que á un blanco quieran trear
En un negro cimarron.

Una *estrella* por divisa
Llevan esos desalmados,
Y es que, al verse sin camisa,
Presienten lo muy aprisa
Que van á ser *estrellados*.

Dijeron no ha muchas tardes:
«No hay quien al *yankee* se oponga...»
Y entre sus necios alardes
Huyeron como cobardes
Al grito de: ¡*Covadonga!*!

Pues hechos á no esperar
Y avezados á correr;
Ni son fuertes al lidiar,
Ni acertados en obrar,
Ni dignos de merecer.

Cual otra flor que se agosta
Del invierno en el rigor,
(Aunque esté franca la *costa*)
Esto se va por la posta,
Se vá, Señor Director.

Pues ha de sobra entendido
La gente de esa calaña,
Para no echarlo en olvido;
Que nadie á España ha vencido
Desde que España es España!

Y aunque en verdad me contrista
Molestaros con mis jergas;
Daré fin á mi revista
Rindiendo culto al artista
Y admirando al buen Villergas.

OLIMPIO DE RATO HÉVIA.

EL DIA DE LOS REYES.

Por allí vienen los *ñánigos*,
Que á su tradicion *sumísigos*,
Celebran el año *nuévigos*,
Alegres é *inofensívigos*.

Así hablaba Miramamolin á solas, fijo en el balcon de la redaccion moruna el día 6 del corriente, y aunque sé que el tal morito siempre ha pecado de un si es no es extravagante, no dejó de chocarme la terminacion esdrújula que á las palabras graves estaba dando.

—¿Qué haces, muchacho? le pregunté al acercarme á él, y he aquí la respuesta que obtuve:

—Estoy haciendo un *románvigo*,
Lo cual no es ningún *delitvigo*,
Mucho mas cuando mis *vérsigos*
Son á la fiesta *alusívigos*.

—No tienes tú mal *románvigo alusívigo* á la *fiéstiga*, le dije. Pues qué, porque sea hoy el día grande de los *ñánigos* ¿se ha de alterar el acento de las palabras y su terminacion, haciendo que esta sea en *go* ó en *gos* precisamente? A lo que contestó Miramamolin:

—¿Y por qué no, señor *Mérigo*,
Cuando cambiando el *estilvigo*,
En la lid como en el *háblvigo*,
Vemos el *puritanísmvigo*.

—¿Qué *puritanísmvigo*, ni qué diablos? exclamé. ¿Quiénes son los que trastornan el arte de hablar y de pelear, cambiando el *estilvigo*, como tú dices? Miróme de hito en hito Miramamolin de tal manera, que parecia querer hacerlo de *hitvigo* en *hitvigo*, y despues de pensarlo con la madurez de un conde de Luna, dijo:

—Ya sabe usted, señor *Mázvigo*,
Que no soy *intempestívigo*,
Y así, escuche la *respuestviga*
De su servidor *humíldvigo*.

¡Qué! ¿Ignora Vd. *compañévigo*,
Que del gremio *calasímbvigo*
Es el gremio *laborántvigo*,
Gemévigo, alias, *mellicvigo*?

—¿Cómo he de ignorar yo eso? interrumpí, tan *mellicvigo* y tan *gemévigo* son, que aunque usan diferente ropa tienen la misma fisonomía; si bien los unos, los mas cobardes, se han quedado en tierra, despues de embarcar á su gente como el capitán Araña, y los mas salvajes se han ido al campo, á cometer las mas atroces fechorías. Pero ¿qué digo? ¿No son bien salvajes los que desde Nueva-York aconsejan los crímenes que la gente de la manigua está cometiendo? En fin, prosigue, y así sabré á donde vas á parar con tu dichoso *románvigo*.

Y prosiguió, en efecto, Miramamolin de esta manera:

Esos que fueron *sinscútigos*,
Y cantaban *descośídigos*,
Como si los *botarádigos*
Tuvieran la voz de *mírligos*;

Cuando hacian, ya *sonétigos*,
De aquellos tan *peregrínigos*,
Que tenían seis *bemóligos*
Y otros tantos *sostenídigos*,
Ya *periódicos inménsigos*,
Que aunque eran *provocátívigos*,
Echándola de *sesúdigos*,
No valian tres *comínigos*;

Dieron, con afán *insánvigo*,
En hacer tal *picadílligo*
Del habla que, cual *venénvigo*
Sentaba en los *intestínigos*.

Pues bien; desde la *Enramádiga*,
Para armar un *cataclísmvigo*,
Fueron unos al *Bayámvigo*,
Donde se hicieron *caudílligos*;

Y otros ménos *valerósigos*,
Aunque mas *imperatívigos*,
Prefirieron, por si *acásigo*,
Ser en Nueva-York *proscritígos*.

Los primeros en la *guérriga*,
Que no es guerra la que, *indignígos*,
Hacen los que el *estándártvigo*
Alzaron *separatívigos*;

Han dado solemnes *pruébvgas*
De su raro *patriotísmvigo*,
Mostrándose *desalmádigos*,
Incendiaros y *asesínigos*;

Mientras que, los muy *bribónigos*,
Para evitar el *castígvigo*
Que tendrán, tarde ó *tempránvigo*,
Porque bien lo han *merecidígo*,

Cuando mala ven la *cósiga*,
Salen del lance *imprevístigo*.....
Huyendo como *conéjigos*
Que buscan sus *escondríjigos*.

Los otros formando *juntívgas*,
Y aun haciendo *donatívgos*,
Para armar *expediciónívgas*,
Con su dinero *malquístigos*,

Han prestado algun *socórrigo*
A los infames *mambísigos*,
Prolongando su *existénciga*,
Que ya toca al *precipícvigo*.

¡Bribones! Mas ya es *notórvigo*
Que los que en el *ostracísmvigo*
Están por *republicánigos*,
Se encuentran *arrepentídigos*.

No importa, con esas *géntívgas*
No he de ser *caritatívigos*;
Antes en premio *adecuádigo*
A su gran *maquiavelísmvigo*,

Quisiera que á cada *tánvigo*
Le salieran, *aflictívgos*,
Debajo de los *sobáquigos*
Tres pares de *golondrínigos*.

En cuanto á los *manijáévigos*,
Merecen verse *partídigos*,
Y que su cabeza y *cuártigos*
Se pongan en los *camínigos*,

Por meterse á *liberálívgos*,
Los feroces *zascandíligos*,
Que no tienen *sentimíéntigos*
Nóbligos, ni *equitatívgos*,

Y han dado pruebas *odíósívgas*
De viles, de *fementídigos*,
De cruces, de *cobárdigos*,
De ladrones, de *lascívigos*.....

Pero, lo repito, al *pástrigo*,
Todos tendrán su *destínvigo*,
Sin que les valga su *llántvigo*,
Ni lo impidan sus *suspirígos*.

Esto diciendo, se retiró Miramamolin, cuyo patriotismo aplaudí, como era natural, y me quedé en el balcon para ver pasar á los negros, *ñánigos* y no *ñánigos*, que se divertían cantando y bailando, tan alegres y buenos españoles como otros años.

Entonces me ocurrió una reflexion que otros se habrán hecho ya, seguramente.

Nos hallamos envueltos en una guerra, me dije; pero cuán grande debe ser la confianza que á nuestras dignas autoridades inspira la

